CRÓNICA

LA CATÁSTROFE DEL PESQUERO.—CONFERENCIAS EUSKÉRICAS.
UN CUADRO DE MARTIARENA.—UN FRESCO.

UNA nueva catástrofe que ha sumido en dolor profundo a honradas familias de *arrantzales*, tenemos que registrar en estas páginas.

¿Será un accidente en las máquinas, será un choque con esas misteriosas minas que la guerra despiadada arroja al mar, y sus olas transportan con fatídico celo a tranquilas aguas neutrales donde el duro trabajo es la única bandera de diario combate?

Preguntas son estas a las que no es posible responder de modo cierto. El secreto de la catástrofe juntamente con los restos del naufragio parece sumido en los senos insondables del abismo.

Lo que sabemos es que el vaporcito de pesca «Nuestra Señora del Carmen», de la matrícula de San Sebastián, salió de nuestro puerto a las seis menos cuarto de la mañana del día 16 del presente mes de Abril a dedicarse como de costumbre, y al igual que otros vaporcitos, a la arriesgada faena de la pesca.

Se dirigió a la costa guipuzcoana, hallandose entre siete y media y ocho de la mañana a ocho o nueve millas de San Sebastián, entre los puertos de Orio y Guetaria.

De pronto retumbó el eco de una formidable explosión y coincidiendo con el horroroso estruendo desapareció entre las aguas el vaporcito «Nuestra Señora del Carmen».

Los pesqueros que se hallaban en las proximidades se dirigieron rápidamente al lugar del siniestro, pero sólo pudieron advertir pequeños trozos del vaporcito desaparecido, y tras de no pocos esfuerzos reco-

gieron los inanimados restos de cuatro náufragos, que condujeron a esta ciudad.

No puede describirse la escena de horror y desolación que se registró en nuestro muelle al conocerse el trágico suceso.

Catorce hombres componían la tripulación del vapor desaparecido, dos quedadron en tierra por diversas causas, y los doce que embarcaron fueron víctimas del horrible accidente.

La mayor parte de los náufragos eran casados y dejan en el mayor desamparo a sus viudas y a sus tiernos hijos.

Donostia acudió solícito a enjugar tantas lágrimas, derramando entre los infortunados el bálsamo del consuelo y de la condolencia.

Se han celebrado solemnes funerales por el eterno descanso de las almas de los náufragos, y se ha atendido a las necesidades de las atribuladas familias con suscripciones publicas y festivales celebrados en beneficio de las mismas.

El buen pueblo donostiarra ha respondido con la largueza acostumbrada a aliviar tanta desgracia, y hallándose accidentalmente en esta ciudad el rey Alfonso XIII, ha prestado su augusta cooperación a la humanitaria obra.

Bien se merecen las infortunadas familias de los honrados *arrantzales* víctimas de tan desgraciada suerte.

*
* *

El 22 del mes actual se celebró en el Salón Novedades la última de las conferencias euskéricas organizadas por «Euskal Esnalea».

Estuvo a cargo del reputado doctor Larumbe, quien desarrolló el tema «Los tres pecados del País Vasco: el alcoholismo, la consanguinidad y las nodrizas».

Los tres puntos objeto de su disertación fueron tratados con gran conocimiento de la materia y oportunas y lógicas consideraciones, mereciendo a su final los honores de una estruendos ovación.

Muy complacido ha salido el público de estas conferencias en que ha podido ver satisfecho el justísimo deseo de escuchar en su propio idioma trabajos muy estimables acerca de las diversas materias que constituyeron el selecto programa desarrollado.

Nosotros nos sumamos muy gustosos a la general complacencia, pero ha de permitírsenos expongamos una ligera observación.

Todos los trabajos han sido esta vez leídos; pero otra vez, ¿no podría alternar alguna disertación pronunciada?

Comprendemos las dificultades y no nos extraña que no se haya hecho así la primera vez, pero para lo sucesivo entendemos que con un pequeño esfuerzo podría llegarse a ello.

Tiene mayor virtud y más eficacia la palabra hablada que la leída, y en materia de euskera hace tanta falta la palabra hablada...

Hablada en euskera, por supuesto.

Porque de hablado del euskera... en castellano, estamos hasta la coronilla.

*
* *

Parece que en San Sebastián se van interesando por los trabajos pictóricos y en especial por los artistas locales, a quienes no se les ha prestado hasta el presente todo el apoyo a que eran acreedores.

En Bilbao la incansable sociedad de Artistas vascos ha sido quizás la que con su esfuerzo ha logrado crear ese ambiente favorable que hoy se observa en la invicta villa.

Aquí ha sido algo espontáneo, no ha habido promotores, pero que el hecho es cierto nos lo proclaman las exposiciones que vienen sucediéndose en los salones de *El Pueblo Vasco* y de «La Perfecta».

Ahora acaba de exhibirse en este último salón un trabajo pictórico de Martiarena, que ha sido objeto de merecidísimos elogios.

Trátase de un retrato de impecable factura, destacándose en un fondo de paisaje radiante de luz y colorido

No es un retrato vulgar, no es una fotografía iluminada, es una verdadera obra de arte, por su concepción, su desarrollo y su espléndido colorido.

El Sr. Martiarena afirma su personalidad artística en este cuadro, en el que parece alardear de una independencia y de una seguridad reveladoras del pleno dominio que ejerce en el difícil arte pictórico.

*
* *

Pero aparte de estos verdaderos maestros, contamos también en Donostia con artistas pintorescos.

Hay quien exhibe sus cuadros a las primeras horas de la madrugada y a la incierta luz de un farol del alumbrado público.

Así encontramos a uno ha pocos días o noches, con un cuadro en cada brazo y bajo el consabido farol, ponderando las excelencias de los cuadros.

—¿Son frescos? preguntó un transeunte.

—El fresco es el autor. TEA